

La dirección de la revista reinaugura la sección Testimonios que Problemas del Desarrollo mantuvo abierta en otro momento.

Nuestra intención es dar cuenta, en este apartado, de diferentes tipos de documentos de naturaleza diversa, que complementen el análisis de los problemas económicos.

Los testimonios que hoy acompañan a esta sección pertenecen al llamado relato oral y atestiguan acontecimientos y participación en los recientes hechos que tuvieron lugar, en octubre pasado, en distintas ciudades de Bolivia. Problemas del Desarrollo recibe con beneplácito esta colaboración que le permite dar cuenta, a la mayor brevedad posible, de uno de los ángulos de análisis de la coyuntura histórica aquí abordada.

VOCES DEL OCTUBRE BOLIVIANO*

Dunia Mokrani Chávez**

Fecha de recepción: 2 de diciembre de 2003. Fecha de autorización: 5 de diciembre de 2003.

La victoria popular de octubre de 2003 en Bolivia, que desembocó en el derrocamiento del gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada, luego de una sangrienta lucha y resistencia del pueblo boliviano, ha sido, sin duda, un hecho histórico profundamente democrático. Así lo sentimos quienes en este país vemos a la democracia como el lugar de ampliación de la igualdad y la justicia.

En el texto de la carta de renuncia del ex presidente, dirigida al Congreso Nacional, antes de salir del país, él mismo se define como el símbolo de la unidad nacional y señala

* Este trabajo fue realizado con base en los testimonios de mujeres dirigentes de diferentes organizaciones sindicales (Trabajadoras a Domicilio, Movimiento Sin Tierra, vendedoras de mercados, trabajadoras en telefonía celular, gremialistas, universitarias y magisterio urbano) integrantes de la Central Mujeres Bolivia. Los testimonios fueron recogidos por la autora en la Ciudad de La Paz, el 30 de noviembre de 2003, *in situ* (oficinas de la CMB).

Nota editorial: para dar uniformidad a la línea de la Revista hemos hecho uso de la licencia como editora y en virtud de ello realizamos ciertos cambios —algunos propiamente de estilo— en el texto de la autora. Se ha guardado celosamente la esencia de su estudio y se han respetado textualmente las voces de los testimonios que se incluyen en esta importante colaboración.

** Estudiante de maestría de Filosofía y Ciencia Política en el CIDES de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), Bolivia.

que su salida del gobierno representa la violación de la esencia de la democracia, asimismo la pone en peligro, al cuestionar sus fundamentos.

Los testimonios de un grupo de dirigentes y mujeres de base de diferentes organizaciones sindicales, integrantes de la Central Mujeres Bolivia,¹ quienes participaron activamente en esta lucha y salieron a las calles a enfrentarse a un gobierno sordo —a las demandas del pueblo— y servil —a los intereses de las potencias extranjeras— demuestran que estos hechos fueron un acto necesario en la construcción democrática cuando le devuelve al pueblo la dignidad de recuperar la palabra.

La solidaridad, el diálogo y la organización fueron los pilares de la lucha, una lucha de todos.

En la tarea de deslegitimación del movimiento social de octubre se ha argumentado, entre otras justificaciones que las movilizaciones sociales han sido acciones desarticuladas, irreflexivas y guiadas por intereses particulares. María Fernández,² una trabajadora a domicilio, presidenta de la Central Mujeres Bolivia y que a su vez forma parte de la dirigencia nacional del Movimiento Sin Tierra, considera que uno de los pilares de la lucha ha sido la organización fomentada a partir de una amplia reflexión colectiva, ejercicio dialogístico poco practicado por las élites políticas del país.

De cada manifestación que salíamos, de cada marcha hacíamos una reflexión, un análisis sobre cómo teníamos que continuar nuestra lucha.

Una de las dirigentes de las trabajadoras en telefonía celular³ agrega:

Nosotras hemos estado en lucha continua desde el 4 de septiembre, a diario, porque no hay trabajo, porque tenemos que caminar de un trecho a otro trecho para ganar para el pan de cada día; así hemos comprendido que ese gobierno era el fracaso y nos hemos organizado y movilizamos a diario en la lucha.

En esta búsqueda para la deslegitimación de un movimiento social, también algunos partidos políticos han hecho severas críticas a organizaciones como el Movimiento al

¹ La Central Mujeres Bolivia nace el 8 de marzo del año 2000 a partir de una reflexión colectiva de algunas dirigentes sindicales sobre la necesidad de que las mujeres participaran en las movilizaciones sociales que tuvieron lugar ese mismo año. Por otra parte, y considerando que la Central Obrera Boliviana no cuenta con una representación femenina, dirigentes gremiales pertenecientes al magisterio urbano y rural, a los grupos de artesanas rurales, a las vendedoras de mercados, a las obreras de manufacturas, las amas de casa, mineras, las estudiantes de la Universidad de El Alto, a las trabajadoras del sector salud y aquellas otras agremiadas en la Confederación Única de Trabajadores Campesinos, decidieron en asamblea firmar el acta constitutiva de esta organización.

² María Fernández es la ejecutiva máxima de la Central Mujeres Bolivia. En un inicio formó parte de la organización como representante de un sector gremial. Sin embargo, luego de asistir en 2001 a un Encuentro de Trabajadoras a Domicilio, en Tailandia, comienza a organizar gremialmente a las trabajadoras a domicilio, que más tarde formarán parte de esta organización.

³ Máxima Gisbert es dirigente de una organización emergente que agrupa a las trabajadoras en telefonía celular, cuyas empresas son de carácter transnacional.

Socialismo (MAS), liderado por el dirigente cocalero Evo Morales y a otras organizaciones campesinas como las que encabeza Felipe Quispe. La respuesta de algunas de las integrantes⁴ de la Central Mujeres Bolivia testimonia lo contrario:

Muchos sectores y personas que en su vida cotidiana no habían pensado participar, porque teóricamente la política le pertenece a los partidos o a los dirigentes, lo hicieron. Esto se extendió a la población en general, se rebasaron las direcciones formales, las bases no salieron por convocatoria de sus dirigentes. Hemos participado en mesas de discusión, donde hemos podido constatar que esta lucha no pertenecía a ningún partido, a ninguna organización, fue una lucha de todos, motivada por la necesidad del pueblo, que sufre muchos atropellos.

Al parecer todas y cada una de las mujeres integrantes de este joven movimiento reiteran su espontaneidad, más allá de los intereses de partidos o dirigentes para justificar su participación en esta lucha.

Estoy satisfecha de haber luchado por conciencia y no por intereses de los políticos [...] yo ni conozco a los políticos, por una conciencia, por una causa he luchado.⁵

Dentro de este movimiento hay quienes retoman la bandera a partir de la defensa de los recursos naturales de la nación y, evaluando el proceso, consideran que:

Han sido días trágicos porque han matado a gente que estaba reclamando sus derechos, los recursos naturales, que tenía la conciencia clara de que luchar por el gas, que es patrimonio nacional, que nos puede llevar a mejorar nuestra calidad de vida.⁶

El despertar de las leonas dormidas

Las movilizaciones de octubre de 2003 son evaluadas con claridad meridiana por algunas de las participantes de la Central Mujeres Bolivia.

A diferencia de las luchas sociales del 2000, en las que nosotras las dirigentas mujeres sentimos no haber tenido el lugar que nos correspondía, en octubre, hemos ocupado el lugar que merecemos. Se han visto las agallas de las compañeras, no teníamos miedo a las balas, a los gases, ni nos han atemorizado las detenciones que hemos sufrido. Hemos luchado codo a codo con los compañeros de la Central Obrera Boliviana, de la Central Única de Trabajadores Campesinos, del Movimiento Sin Tierra [...] la lucha ha sido incansable, hemos caminado días de días, buscando alimentos, yendo a los hospitales, recogiendo a nuestros heridos, a nuestros muertos: la solidaridad ha sido nuestro fuerte. Hemos luchado contra enemigos ocultos, habían en las reuniones los agentes, los que llamamos los tiras, a los que las mujeres los descubríamos, intuitivamente las mujeres olíamos al enemigo. Me atrevo a decir que despertaron las leonas dormidas, fuimos las mujeres que-

⁴ María Victoria, integrante de la Central Mujeres Bolivia.

⁵ Flora Roque de Condori es una mujer de base de la organización que agrupa a las vendedoras del mercado Yungas (Centro de Abastecimiento de la ciudad de La Paz).

⁶ Valentina Jurado es una joven e importante dirigente del magisterio urbano.



nes, por ejemplo, obligamos a los transportistas a que entren en la lucha, les dijimos que ellos no estaban utilizando gasolina para trabajar,⁷ que lo que utilizaban era la sangre del pueblo, se hizo conciencia y hemos derrotado al gobierno.⁸

En una manifestación de género, una de las participantes expresa con vehemencia:

Ya no es como antes que la mujer pedía su lugar, ahora lo toma, hace valer su participación, en octubre la participación de la mujer ha sido importante y la resalto porque creo que en estos tiempos, ésta está tomando nuevos rumbos en el marco de lo político, de lo social. Las representantes de la Central Mujeres Bolivia tuvimos una participación directa y muy activa, estuvimos en las calles, en las marchas, solidarizándonos con los compañeros, tratando de hacerle frente a los policías, al ejército y a todo el movimiento represor en contra del movimiento social que se dio aquí en Bolivia.⁹

Hay quienes, en una primera experiencia como organizadoras y participantes de esta Central, manifiestan su colaboración con la misma:

Yo no soy dirigente, yo soy de base y me he preparado y me he informado sobre el gas, yo le he dicho a las compañeras del mercado que tenemos que salir, por nuestros hijos, a luchar por el gas; me he sentido como una dirigente, se han asombrado mis compañeras. Yo tenía miedo de hablar, era muy tímida, muy callada, pero esos días tenía fuerzas; a los taxistas, a los transportistas les decía ustedes están trabajando con la gasolina, con sangre del pueblo. Con la policía nos hemos enfrentado y mis compañeras se asombraban de verme luchar. Más de una semana hemos cerrado nuestro mercado. Ya no tengo miedo, aunque muera, prefiero morir luchando.¹⁰

La cotidianidad de la lucha se expresa en toda su amplitud en la voz de quien evoca, no sólo los días de octubre, sino también el más inmediato futuro.

La represión ha sido grande, herían, mataban sin pena, botaban gases dentro las casas, sin importar que habían niños. Habían muchos heridos, muchos muertos, nuestros mismos hermanos policías disparaban a la gente que bloqueaba. Nos hemos defendido con piedras, que ni siquiera lográbamos hacerles llegar y ellos tenían balas, balines, gases, pero las mujeres tenemos valor, podemos salir adelante con nuestro trabajo, nosotras somos gremialistas. Salimos a vender a las calles, los despidos del MNR nos ha llevado a eso, la mayoría somos madres solas, nuestros maridos han muerto o nos han dejado, tenemos hijos qué mantener; vivimos la mayoría en una sola habitación, los alquileres son muy altos, porque los gobiernos no son capaces de devolvernos los trabajos en los que ganábamos apenas 500 bolivianos. Nuestros hijos no son profesionales porque no tenemos dinero, apenas salen bachilleres y ahí se quedan, salen a buscar la vida, a ser carpinteros; nuestras

⁷ El gobierno de Sánchez de Lozada, en su afán de normalizar las actividades totalmente paralizadas en las ciudades de La Paz y El Alto y de manera cada vez más generalizada en el resto del país, abrió paso con intervención armada para que las cisternas de gasolina abastecieran de este insumo a la ciudad de La Paz.

⁸ María Victoria.

⁹ Valentina Jurado.

¹⁰ Flora Roque

hijas son modistas, cocineras, hasta ahí nomás llegamos: la amargura es grande, pero somos fuertes y vamos a seguir luchando.¹¹

Pesimismo y esperanza en la lucha

En estos testimonios hay una mezcla de pesimismo en relación con las expectativas que se tienen para el nuevo gobierno, presidido por el ex vicepresidente de la República. La necesidad de una mayor unión del movimiento social, sobre todo frente a las acciones de los partidos políticos tradicionales, pareciera ser una de las premisas más importantes para las diferentes agrupaciones, y entre ellas se ubica la de la Central Mujeres Bolivia, en su lucha contra quienes buscan escindir a estas organizaciones sociales.

Aquellos partidos políticos que han sufrido un duro golpe en esta coyuntura pretenden que su propia flaqueza se convierta en sinónimo para debilitar a la democracia y se atrincheran en nociones minimalistas y formalistas de ésta.

La respuesta a estas justificaciones también la encontramos en las reflexiones que algunas mujeres integrantes del movimiento nos aportan cuando expresan:

Nosotras hemos respetado la ley, por respetarla hemos dado lugar a un gobierno constitucional a la cabeza de Carlos Mesa. Pero, a medida que pasan las semanas, nos convencemos de que nosotras respetamos la ley, pero la ley no nos respeta a nosotras. Hemos dado una tregua, en la que sabemos que el neoliberalismo se está armando, pero nosotras también nos estamos fortaleciendo, estamos viendo las cosas con mayor claridad: vemos que hemos peleado para entregarle el gobierno a la burguesía y estamos conscientes de que ésta es una lucha desigual, ya que el neoliberalismo tiene su poder político y su poder militar, sus partidos y sus fuerzas armadas. Sabemos que frente a ellas hemos luchado con piedras y nos estamos preparando sabiendo que la lucha futura va a ser más cruenta. Creemos que incluso puede haber una intervención de la potencia del norte como en Irak. Nosotras queremos paz, los que nos hacen la guerra son el imperio y sus sirvientes y para luchar contra ellos nos vamos a seguir preparando.¹²

Dice Máxima Quisbert, una mujer de *pollera*.¹³

Vamos a seguir luchando, para eso es importante tener una sola voz, como la hemos tenido en esos momentos que decíamos que se vaya el *Goni* y que se quite la ley. Ahora los partidos políticos ya están nuevamente metidos en el sindicato queriendo lavar el cerebro a los dirigentes, para eso ellos están capacitados, nosotras no, nosotras vivimos la vida real, en las calles, pero estamos más preparadas, no vamos a dejarnos atropellar, así tengamos que morir en las calles como nuestros compañeros. Vamos a volver a salir como lo hemos hecho, con el cuerpo verdeado por los balines, frente a los militares, gracias a dios estamos con vida y estamos prestas a seguir luchando.

¹¹ Encarnación Barrios Fernández es una de las representantes de uno de los sectores gremiales en la Central Mujeres.

¹² María Fernández.

¹³ Vestimenta de las mujeres de origen quechua o aymara.



El movimiento de octubre contó con la participación de campesinos y campesinas que se trasladaron a la ciudad para unirse a la protesta. Hoy en día, quienes continúan en el movimiento plantean sus dudas acerca de quiénes atentan para debilitarlo.

Nosotras hemos participado en los bloqueos, hemos venido del campo a apoyar la lucha. El 15 de octubre salimos con mucha pena, quedaron muchos huérfanos. Salimos a luchar, pero ahora estamos dejando que los políticos nos dividan, si cada uno piensa por su lado, siempre vamos a vivir destrozados, como hermanos tenemos que vivir, es la única forma de producir en Bolivia. Pensaremos, para eso tenemos cabeza y tenemos corazón para trabajar juntos y no hagamos caso a los políticos que están dividiendo nuestra lucha.¹⁴

Las dudas se plantean a otro nivel a partir de las reflexiones de alguna estudiante universitaria, de hecho, la más joven de este grupo de informantes que aquí han aportado sus testimonios. Para ella, quien ya contempla algunos cambios en su institución,

La Universidad de ser una Universidad servil al neoliberalismo, pasó a ser una Universidad al servicio de su pueblo, vuelve a ser una universidad contestataria. Como es sabido en el país, las universidades son un espacio que han ganado los partidos políticos [...] ahora vemos con mucho dolor que aquello por lo que hemos luchado no se ha podido cristalizar: parece que hemos cambiado un verdugo por otro verdugo [...] a medida que van pasando los días se va infiltrando de nuevo esta gente de los partidos, que parecería que están queriendo construir el camino de retorno de Sánchez de Lozada, quien se da el lujo de mandar mensajes, discursos y hasta consejos. Ni siquiera podemos confiar en la prensa, porque algunos reciben dineros del gobierno, y en los días en que eran masacrados nuestros compañeros, ellos decían que eran vándalos y justificaban las acciones del gobierno y decían a la gente que había que defenderse de quienes iban a saquear las casas, los puestos de venta. Ahora lo que nos queda es prepararnos para tomar nosotros la dirección, no como en octubre que hemos dejado que por simples formalismos nos la arrebaten. Nos estamos preparando para dar el cambio que realmente necesitamos, para ello tenemos que fortalecer las organizaciones universitarias y si tenemos que morir que sea en la lucha y no sentadas en nuestras casas.¹⁵

Según las últimas declaraciones de Sánchez de Lozada publicadas en el *Washington Post*, Bolivia está en vías de convertirse en “el Afganistán de los Andes, en un Estado fracasado que exporta droga y desorden”. Es un orden excluyente el que defiende el ex presidente y sus seguidores. Los testimonios de mujeres que aquí presentamos fueron parte de este *desorden*, digno de ser imitado, y son una muestra de que en la rebelión de octubre se luchó contra un orden que privilegia a pocos, en el que se monopoliza el derecho a la palabra, orden que está lejos de ser el resultado de un proceso de construcción colectivo y dentro del cual los intentos de contraargumentación al gobierno se interpretan como un *desorden* antidemocrático. 

¹⁴ Asunta Yabo, mujer campesina del Altiplano. Dirigenta de las trabajadoras a domicilio del área rural (Provincia Sebastián Pagador, Departamento de Oruro)

¹⁵ Fátima Guzmán, universitaria de la carrera de Comunicación de la Universidad Mayor de San Andrés, Santa Cruz, Bolivia.